

**Chernobil,
paraiso natural**

Rosario Hernández Catalán

Premio Asturias Joven de Textos Teatrales, 2009

Aclaración: los datos históricos son reales.

PERSONAJES

PIEDRA, a los 29 años

PIEDRA, a los 43 años

PEDRO, hijo de Piedra, a los 14 años

PEDRO, hijo de Piedra, a los 21 años

CÍCLOPE, hijo de Piedra, mellizo de Pedro, a los 14 años

CÍCLOPE, hijo de Piedra, mellizo de Pedro, a los 21 años

PETRA, hija de Piedra y de Pedro. 7 años.

MONSTRUO, hijo de Piedra y de Pedro. Mellizo de Petra. 7 años.

DEUTERIA, radioecóloga y oncóloga. Misma actriz que piedra. Hija de Everett Storey, uno de los padres de la Bomba H.

MUJER BATA BLANCA

GUÍA TURÍSTICO MACHO

TURISTAS

GUÍA-DEMÓCRATA NUCLEÓCRATA

LA AUTORA

ESCENA PRIMERA

(8 de abril de 2008. Bosque rojo a siete kilómetros de la central nuclear de Chernobil. Un hermoso hombre de veintiun años, Pedro, hijo de Piedra, está tallando una madera. Silba una vieja canción uzbeca. Oye pasos y se levanta feroz empuñando un rifle. Aparece en escena un bulto humano vestido con un traje antirradiación que dispara a Pedro antes de que éste pueda disparar su arma. Chilla con un gemido medio humano medio animal, como el de una zorra en celo. Se desploma. El bulto se acerca a Pedro y se quita la máscara para verlo mejor. Es Deuteria, una atractiva científica de unos cuarenta años. Lleva su pelo negro recogido en un moño. Le quita de las manos el rifle y lo amordaza. A los pocos segundos Pedro se despierta, el dardo tranquilizante cuyo efecto debía durar horas sólo ha servido unos segundos)

DEUTERIA (*nerviosa*): Mierda, mierda, mierda, esto debería durar horas... qué ha pasado, por qué se está despertando ya.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Qué me has hecho, mierda de turista, qué quieres, ¿sacarme fotos?, venga, venga, dispara, dispara la cámara... ¿O eres del ejército?... dispara, dispara igual... es la misma mierda, (*chilla atronadoramente y se retuerce para liberarse*).

DEUTERIA: Tranquilícese, me llamo Deuteria Storey, soy radioecóloa y oncóloga. Soy médica, no quiero dañarle. Me asusté al verle tan feroz y con arma. Puedo soltarle, sólo le he disparado con un dardo tranquilizante, el que uso para los osos, pero he debido cargarlo poco.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: una científica, no sé que será peor... Desátame y déjame ir en paz. Yo haré lo mismo.

DEUTERIA (*lo desata*): ¿Qué hace en este sitio sin traje antinuclear?, ¿ha venido a cazar, sabe que esta zona está protegida? Si le encuentran del ejército...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Deja esa mierda del usted, me disparas pero me tratas de usted... hipócrita, puedes tutearme.

DEUTERIA: ¿Qué hacías aquí? (*coge del suelo la madera que estaba tallando Pedro*) ¿una talla de madera?, ¿qué es? Un círculo con una estrella y un nombre grabados y en la otra cara... otra estrella...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Trae, no lo toques

DEUTERIA: ¿Estabas tallando?, ¿aquí?, rodeado de radioactividad, del ejército, de alimañas... (*le observa mejor la cara*) no pareces drogado ni enfermo, todo lo contrario, tienes buen aspecto, muy bueno...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Bueno, muy bueno, con tal de no aguantar a ratas como tú. Olvídame, nunca me has visto (*se va*).

DEUTERIA: Espera, he venido a esta tierra a investigar la flora y la fauna, mi especialidad son los efectos de la radiación a largo plazo en todo organismo vivo, sobre todo, en insectos, han pasado más de veinte años desde lo de la central, por eso estoy aquí. Pasaré unos días en este bosque recogiendo pruebas... pero tú, no pareces estar de paso, no llevas traje, ni siquiera llevas mochila ni ropa apropiada...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Vivimos aquí, nacimos aquí, somos los hijos de Piedra, los únicos humanos. Todos los demás o sois turistas o sois ratas llenas de toxinas. Nosotros, no, somos los hijos de Piedra, no somos ratas. Nosotros sabemos.

ESCENA SEGUNDA

(8 de abril del 2000. Es luna llena. Habitación del Hotel Polissia en Pripiat, Chernobil. La cama es muy grande, las mantas están sucias y viejas por el paso del tiempo. Nadie las ha cambiado en catorce años. Una mujer, Piedra, de más de cuarenta años, está pariendo sola y desnuda. Pare de pie a los pies de la cama. Pare siete bultos. Los cinco primeros nacen muertos, luego nace un bebé monstruo y luego una niña sana. Piedra entierra los cinco cadáveres y envuelve en mantas a la niña y al bebé monstruo. Se oyen gemidos animales, la placenta de Piedra y su sangre han atraído a una manada de lobos. Piedra agarra fuerte su báculo y canta una vieja canción uzbeca para ahuyentar alimañas. Aún así los lobos aparecen en escena. Son siete mujeres desnudas con cabezas de loba. Atacan a Piedra e intentan llevarse a las dos criaturas vivas. Piedra se defiende ferozmente, grita, salta... todavía sangra su vientre. Las lobas se quejan, Piedra les da golpes ciertos y enormes. Mata a tres y otras tres huyen, pero una de ellas la arroja al suelo y le devora antes que nada el vientre. Mueren las dos en la pelea).

ESCENA TERCERA

(8 de abril de 2008. Bosque rojo a siete kilómetros de la central nuclear de Chernobil. Deuteria sigue con su traje antinuclear. Pedro, hijo de Piedra, se ha recuperado por completo del dardo y se muestra menos hostil hacia Deuteria. Entran Cíclope, Petra y Monstruo. Cíclope es como Pedro pero con un sólo ojo. Cuidará con la mirada a su hermana Petra y a su hermano Monstruo. Petra es una niña de siete años que se la pasa dando piruetas y extravagantes pasos de baile. Le encanta moverse. El monstruo es un niño de siete años mellizo de Petra que lleva un grueso manto carmín tapándole la cara y el torso. Camina lento y se cansa pronto. Pasa buena parte de la escena sentado y jadeando.)

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Esta es mi familia, el de un sólo ojo es Cíclope, mi mellizo, la niña es Petra, nuestra hermana, y el niño es Monstruo, nuestro hermano también. Todos somos hijos de Piedra.

(Cíclope observa y olisquea a Deuteria guardando siempre una distancia mezcla de asco, miedo y admiración. Petra no se muestra muy interesada en Deuteria, es para ella algo cotidiano. Sigue bailando y tarareando canciones. Da vueltas sobre sí misma, tantas que pierde el equilibrio y se cae al suelo para de inmediato levantarse y seguir jugando. Monstruo es quien más se acerca a Deuteria, y se sienta muy cerca de ella jadeante, como con un eterno ataque de asma)

DEUTERIA: ¿Qué le pasa a este niño?, ¿tiene un ataque de asma?, ¿por qué no le quitáis ese manto para que respire mejor?, así no puede oxigenarse.

CÍCLOPE: ¿Sabes lo que es un embarazo mola?

DEUTERIA (*balbucea la explicación mirando curiosa y reservada el ojo de Cíclope*): Sí, malformaciones fetales. Al cabo de nueve meses nace un ser con forma de bola de carne peluda. No pueden vivir más de una hora.

CÍCLOPE: Bueno, pues Monstruo es una mola avanzada, bien hecha de cintura para abajo pero carne, ojos, boca y nariz todo amorfo bajo el manto. Por eso le llamamos Monstruo, porque no oye, no tiene orejas. Si lo viera se desmayaría. (*Sonríe mientras se toca el ojo*) A su lado, lo mío sólo es un pequeño error de fábrica.

DEUTERIA: ¿Cómo ha llegado a su edad?, suelen morir a los pocos minutos.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Somos los hijos de Piedra, no somos ratas. Mi madre sabía.

DEUTERIA: ¿Dónde está vuestra madre?, ¿se fue de este sitio?, ¿se murió?, ¿no aguantó la radiación?

CÍCLOPE: ¿Irse?, ¿mi madre?, ¿a dónde iba a ir? Aquí era feliz, somos felices... esto es muy esclavo pero aquí era muy libre. Cuatrocientos setenta kilómetros cuadrados libres de humanos.

DEUTERIA: Pero la radiación... ¿cómo la habéis aguantado? Tenéis que estar llenos de plutonio...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Caballos, aves, bisontes, mi hermana, yo, el niño... todos somos hermosamente radioactivos. Pero somos los hijos de Piedra, mi madre sabía, era una rata...

DEUTERIA: ¿Qué sabía?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Todo lo que hay que saber. Buscar comida, cantar, sanarse, sanarnos, bailar, sabía de hierbas, sabía historias, sabía todo lo que pasó en la central, conocía cómo funcionaban por dentro los hombres, los animales... nos lo fue enseñando todo, sobre todo a mi hermana Petra, que es tan fuerte y hermosa como nuestra madre... Mírela.

(La niña continúa su extraño baile. Escucha toda la conversación pero no le importa nada. Cíclope se sienta junto a Monstruo y observa ausente el baile de Petra)

DEUTERIA: Entonces tu madre era como... ¿una especie de chamana? Todavía quedaban chamanes en Siberia por los años ochenta, ahora...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Sí, he leído todos los libros de la biblioteca y muchos de los libros que las gentes tenían en sus casas, sí, según la antropología mi madre era una chamana. Etiquetas, era más que eso.

DEUTERIA: ¿Se murió entonces?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: ¿Morirse?, ¿mi madre? Te he dicho que mi madre sabía todo, ¿cómo iba a morirse? Morirse se mueren las ratas, mi madre podía sanarse, podía hacer lo que quisiera.

DEUTERIA: Entonces, ¿dónde está tu madre?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Está muerta. Pero muerta porque la mataron, no de dejarse morir, mi madre no era una rata. Morirse se mueren quienes no saben, a ella la mataron las lobas.

DEUTERIA: ¿Lobas?, ¿hay lobos aquí?

PEDRO HIJO DE PIEDRA: Aquí hay animales de todo tipo, como no hay humanos, hay Naturaleza. Entre las personas con sus coches, pesticidas, mierdas y gritos, y el plutonio, los animales nos quedamos con el plutonio.

DEUTERIA: ¿Cómo fue lo de tu madre?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Al parir a mi hermana Petra y a Monstruo... y a los otros cinco cadáveres... imagínese, la placenta, la sangre... una manada de lobas excitadas por la sangre devoró a mi madre...

DEUTERIA: ¡Dios!, no pudisteis ayudarla

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: No, mi madre paría sola, lejos de mí y de mi hermano. Se defendió, vimos tres lobas muertas a sus pies, era dura, sabía luchar, no era la primera pelea, pero esta vez...

DEUTERIA *(no se cree del todo la historia. Continúa con sus intereses científicos)*: Pero los animales, ¿cómo pueden aguantar el plutonio?, eso es lo que me ha traído aquí, averiguar cómo los animales son capaces de aguantar este nivel de becquerelios. Cómo, por Dios, algún mamífero puede aguantar este infierno, quiero entenderlo, a eso he venido. Los animales... vosotros...

ESCENA CUARTA

(8 de abril de 2008. Bosque rojo a siete kilómetros de la central nuclear de Chernobil.

Deuteria, Pedro, Petra y Monstruo están a oscuras en la posición en que se quedaron en la escena tercera. Una luz azul eléctrico ilumina en exclusiva a Cíclope que se ha adelantado y pronuncia cínico y exagerado su monólogo)

CÍCLOPE: aguantan, aguaaaaaantan porque no gimotean, no *(gimotea agresivo)*

gigigigimotean, no preguntan, se limitan a existir. A existir con el ardor de una mujer que muere en el parto (grita como tal, pausa tensa, larga).

Tampoco importa ser mongol o tener un solo ojo, sólo las madres se preocupan por eso.

(Pausa)

Tampoco importa ser mongol o tener un solo ojo, sólo las madres se preocupan por eso.

Sólo la madres. *(Pausa)*. Humanas. Si una *(pronuncia con una j enconada)* coneja tiene siete crías y cinco de ellas sonmonstruosas o nacen muertas, a la coneja poco le importa.

A una mujer, *(con ardor histriónico)* síiiiiii, *(pausa)* a un hombre, a un *(pronuncia la palabra como si la escupiese, abruptamente)* nu-cleó-crata, nada, como a la coneja.

(Pausa, escupe) Aquí, de cada siete animales que nacen, cinco lo hacen muertos, uno, monstruo y otro, bien. Mi madre sabía, sabía, sabía, sabía que si quería tener una hija sana tenía que parir a cinco muertos primero y a un monstruo. Guardó las proporciones, sabía cuándo y cuánto se tenía que embarazar. De ahí Petra, de ahí Monstruo, y de ahí los cinco bebés enterrados en el bosque rojo. De ahí, de la misma camada.

ESCENA QUINTA

(8 de abril de 2008. Bosque rojo a siete kilómetros de la central nuclear de Chernobil.

Deuteria sigue con su traje antinuclear, aunque ya se ha bajado algo la cremallera y se ven los cuellos de una especie de blusa verde. Pedro, hijo de Piedra, se ha acercado más a Deuteria. Cíclope continua cuidando con la mirada a Petra y a Monstruo. Petra sigue dando piruetas y extravagantes pasos de baile. Monstruo sigue sentado cerca de Deuteria y continua tapado con el manto rojo. Sus jadeos son más profundos).

DEUTERIA: Ya, ya, soy ecóloga y oncóloga, sé cómo la radioactividad afecta al ADN de las células de todo ser vivo, sea consciente o no, sea persona, sea rata, sea jilguero o sea...chamana. El ADN sufre miles de mutaciones cuando se pasan ciertos niveles de radioactividad, eso aquí, en Cuba y en la Luna. Y las mutaciones son siempre perjudiciales, no se convierte nadie en Spiderman o en el increíble Hulk. Nadie ni nada, las cucarachas aguantan más, pero acaban sucumbiendo. *(Pausa)*. También existe el cáncer de cucarachas, es una mis líneas principales de investigación... También existe el cáncer de cucarachas. *(Pausa)* Mi padre intentó toda su vida revertir el mal que había creado, fue uno de los creadores de la bomba H...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: ¿La bomba H? Y se apellida usted Storey, ¿es entonces hija de Everett Storey?

DEUTERIA: ¿Conoce a mi padre, entonces? ¿Cómo?

PEDRO HIJO DE PIEDRA: El padre de mi madre y sus hermanos también sabían todo lo que hay que saber sobre la bomba H.

DEUTERIA: ¿Piedra venía también de familia de científicos?, ¿quiénes eran? Seguro que conozco al menos su nombre, mi padre hablaba mucho de sus colegas, también de los colegas soviéticos.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: He dicho que sabían todo lo que hay que saber. *(Pausa)*
Saber de carne, no de números.

DEUTERIA: ¿Saber de carne? No lo entiendo.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Eran de Kazajastán.

DEUTERIA: Ah. *(Se muestra avergonzada. Un silencio)*

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: ¿Sabe lo de los cuarenta?

DEUTERIA: ¿Qué cuarenta? No

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: En el pueblo de mi madre vivían cuarentaitrés personas, probaron la bomba H sin evacuar previamente.

DEUTERIA: Ah, ahora recuerdo algo que me contó mi padre...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Querían saber exactamente como funcionaría la bomba de ser usada contra el enemigo, y claro si se usa contra el enemigo, si se usa en serio, no se evacúa primero la ciudad. No se avisa, para pillar cuantas más ratas mejor. Buscaron un núcleo habitado apartado que no interesase a nadie, un sitio cuyos vecinos no fueran a preocuparse demasiado, un sitio de ignorantes. Qué mejor que Kazajastán, no era tierra enemiga, pertenecía a la URSS, nadie iría a reclamar..

DEUTERIA: Por historias así era que mi padre no dormía.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: A mí no me afecta, a ellos, tampoco. Hace mucho que perdonaron, eran gente sabia, no ratas. Están muy bien. Mejor seguro que su padre.

DEUTERIA: Mi padre murió atormentado, gritando, chillando que unas sombras negras se lo estaban llevando. Vivió igual, roído por la mala conciencia.

ESCENA SEXTA

(8 de abril de 2008. Bosque rojo a siete kilómetros de la central nuclear de Chernobil.

Deuteria, Pedro, Cíclope y Petra están a oscuras en la posición en que se quedaron en la escena quinta. Una luz azul eléctrico ilumina en exclusiva a Monstruo que se ha adelantado y pronuncia su monólogo con la voz torpe del niño nervioso que es. Puesto que no oye, al hablar emitirá los gallos propios de quienes no pueden modular su voz. Ahora el manto ya no le cubre tanto el rostro para que podamos oírle mejor)

MONSTRUO: No oí nunca *bum*, nacimos catorce años después de la explosión de la central, veintiocho años después de las pruebas en Kazajastán. Y yo no tengo oídos. ¿Quién tiene oídos? *(Pausa. Evoca.)* A las margaritas, que vivían a ras de tierra, las descabezó a todas. ¡Tris, tras! como Herodes decapitando niños y todas las margaritas sangradas, soltando gemiditos de cursis, de pequeñas chorras que nadie oye *(pausa)*. Nadie oye. *(Grita más agudo como si pequeñas margaritas dolientes hablaran por su voz)* ¡Iiiiiiiii! grititos de margaritas decapitadas, explosión silenciosa, pequeñas margaritas que se tronchan. ¡Iiiiiiiii! margaritas, bonitas, tontitas, muertitas, chillad bonitas, jodidas, margaritas.

(Con la pena de un niño pequeño que a su madre pide auxilio) Mamá, me duelen los oídos de las margaritas decapitándose, no es por el zumbido de la explosión que se me arrasó el tímpano, fue una bomba silenciosa, que no hizo *bum*. Son los grititos de las

margaritas los que me agrietaron el oído, los chillidos de las margaritas son las armas de destrucción auditiva, y no la bomba, y no la central, que era silenciosa, que no hacía *bum*.

(Con la pena de un niño pequeño que a su madre pide auxilio) Mi pulmón se rompió sin avisar, ¿será por eso que me duele tanto siempre el pecho, mamá? Pero yo no oigo mi respiración chirriante, los tímpanos los trocéé por culpa de las margaritas y no la bomba y la central, que son silenciosas, que no hicieron *bum*.

(Pausa. Como evocando una vida pasada o un sueño, con voz cambiada, esta vez serena, adulta y de mujer. Monstruo está siendo cuerpo para la voz de su madre Piedra. Voz grave y profunda)

Al tantito una espada de fuego de medio kilómetro, como de aquí a la panadería, rompió todos los cristales, pero eso tú no lo oíste, que naciste catorce años después, veintiocho años después, aunque lo recuerdes como tuyo, porque en verdad es tuyo. Llegó el recuerdo a tus células. No lo oíste, que hace un segundo, una hora, una vida, tres reencarnaciones que vives sin tímpanos.

(Piedra a través de Monstruo habla ahora con más pasión y rapidez)

Las puertas de madera se doblegan, las astillas explotan, la llamarada hierve a cien grados un viento que puede cocer huevos, que se te pega a la cara y tu intentas respirar hijo mío, catorce años después, veintiocho años después. La explosión de mis padres en Kazajastán, la mía en Chernobil, volviste a vivirlas en tu gestación y por eso luchando tu frente se fue de paseo, también tus mejillas, tus orejas... respiras un aroma dulzón, hijo mío, catorce años después, veintiocho años después que no es otro dulzor que el de tu pelo quemado. Abres la boca para refrescarte, como tu abuelo, y el viento tan a cien grados hace de tu boca un ocho, como pintada por Edgard Munch. Veintiocho años después de tu abuelo tú también en tu gestación. *(Pausa)* Yo llevaba un anillo que ahora

llaga tu mano por la fundición, la piel no se te llega a quemar, se te cuartea, y eso nunca lo habías visto (*pausa*). Ver para creer, ver para crecer, Señor... años antes, catorce años antes yo también con mi anillo, y tú revives todo en tu gestación... Y así cinco minutos y miras al cielo, Señor, padre mío, y ves muchas luces y crees que es un ángel guerrero que viene a salvarte, son luces verdes que parecen de fiesta. El viento tan a cien grados y el verde no te ayuda, padre mío, hijo mío. Abres la boca para beber de esas luces y cien grados de aire se te pegan a los dientes y ahí sigues, padre mío, hijo mío, en tu gestación reviviendo el derretir la boca, el quemar los pelos y cuartear la piel. (*Pausa*) Hijo mío, todo el plutonio se revive en la gestación. Todo el plutonio se revive en la gestación, pasaron años, hijo mío, pero deberían pasar millones para poder gestarte limpio. Todo el plutonio se te pegó a la cara.

ESCENA SÉPTIMA

(8 de agosto de 1999. Habitación del Hotel Polissia en Pripjat, Chernobil. La cama es muy grande, las mantas están sucias y viejas por el paso del tiempo. Nadie las ha cambiado en catorce años. Una mujer, Piedra, de más de cuarenta años se está poniendo lenta y ritualmente un conjunto de lencería blanca. Tiene un largo, espeso y ondulado pelo negro. Se trata de una mujer fuerte, grácil y de grandes pechos. Es hermosa. En la cama un joven de catorce años la espera ansioso. Se trata de Pedro, su hijo).

PIEDRA: Es tu tercera vez y quiero que hoy seas tú quien dirija, eres un hombre ya.

PEDRO: Seguro madre, he leído mucho y he pensado más, hoy no acabaré tan de repente. Ven.

(Piedra se echa sobre Pedro y el chico la acaricia con mucha pasión aunque con cierta torpeza. Descubre los pechos de su madre y su hunde en ellos desahogado. Piedra agarra el pene de su hijo y se lo introduce suavemente, Pedro gime como animal mientras su madre mueve las caderas como en baile. Pedro la pone a cuatro patas y al poco acaba agotado abrazado a la grupa de su madre)

PIEDRA (*Compasiva y enérgica*): Has aguantado más, pero no me has esperado... la próxima vez lo harás completo... el sexo es saber, y hoy todavía eres un ignorante... Tu

hermano es más sabio, aguanta mi ritmo... ¡Cíclope, acaba lo que tu hermoso hermano no ha sido capaz!

(entra alegre un joven muy parecido a Pedro, pero con un sólo ojo)

CÍCLOPE: La próxima vez quiero ser el primero. No esperaré más ahí detrás.

PIEDRA: No, naciste siete minutos después que tu hermano. Hay que respetar los turnos que marca la Naturaleza. Ven aquí, hijo mío, no refunfuñes, tú hermano no ha hecho gran cosa, muéstrale tú cómo hay que moverse.

(Cíclope se mete en la cama y Pedro hace el ademán de levantarse)

PIEDRA *(seria)*: Pedro, esta vez te quedarás y aprenderás de tu hermana pequeño.

ESCENA OCTAVA

(8 de abril de 2008. Bosque rojo a siete kilómetros de la central nuclear de Chernobil. Ahora están solos Deuteria y Pedro, hijo de Piedra)

DEUTERIA: Hablas mucho de tu madre, pero ¿dónde está tu padre, el padre de Cíclope, el padre de la niña y del niño del manto rojo?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: A mi padre y al padre de Cíclope nunca lo conocimos. Mi madre tampoco mucho, sólo la noche en que lo folló. Era un nucleócrata, el ingeniero jefe de la central, Nikolai Fomin. Murió deportado en Siberia. Morir en Siberia: justicia poética. Él, junto con Victor Bruskhavov, director de la central y Anatolf Diadtkov, subingeniero, fueron los únicos procesados por el accidente.

DEUTERIA: Sí, salió en la prensa de todo el mundo, fueron juzgados en la Casa de la Cultura de Chernobil. Se les acusó de violar las normas de seguridad de la planta. Unos irresponsables, unos locos...

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Sí, lo eran, mi madre los odiaba a la par que los compadecía. A mi padre de hecho lo salvó de la radiación. Eran locos dirigidos por locos. No fue una fallo humano, fue algo inevitable, natural cuando se juega con átomos. Natural cuando se juega con átomos.

DEUTERIA: Sí de eso sé algo, me he criado entre físicos nucleares y aprendí con el ejemplo de mi padre que en lo nuclear siempre mete su mano el diablo. Una tecnología hermosa siempre se usará para hacer infiernos. Pero esta central era exclusivamente

civil, no tenía un objetivo armamentístico, producía energía para uso doméstico o industrial. No es lo mismo.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA (*rie*): Que conste que a mí no me importa, porque gracias a la explosión hemos podido vivir lejos de la peste humana. Para mi familia ha sido una bendición. Pero mi madre siempre repetía, y mi madre sabía, no era una rata, no era una turista, siempre repetía: “Ninguna central, ninguna, entiendes, ninguna central nuclear del planeta es exclusivamente civil”. (*Grita*) Nin-gu-na. La energía nuclear y las armas nucleares son tecnologías indisociables, ¿de dónde se pensará esa gentuza que vienen las armas contra las que tanto se manifiestan?

DEUTERIA: ¿Qué gentuza?, ¿de qué estás hablando?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: De los turistas que ultimamente tanto vienen a jodernos. Les encanta escuchar el *pipi* del contador Geiger. Se ponen nerviosos y se ríen como retrasados, las muy ratas, (*escupe*) cuando el guía les dice que están pisando suelo con más de 60.000 becquerelios de radiación... Vienen aquí como si fueran a otro planeta, cuando en cualquier momento les puede explotar a ellos en el culo la misma bomba... Sobre todo los turistas franceses, parece que vienen a entrenarse, a jugar la pretemporada...

DEUTERIA: ¿Cómo sabes todo eso?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: ¿El qué?, ¿lo de los turistas?

DEUTERIA: No, lo de que todas las centrales nucleares tienen objetivos militares.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Ya te dije que mi madre sabía, y ahora mi hermana nos cuenta todo.

DEUTERIA (*escéptica*): ¿Cómo puede saber tanto una niña de siete años? No me sigas contando historias. Y no me has dicho, por cierto, quién es el padre de Petra y el niño del manto rojo. A ése sí pudo conocerlo, ¿verdad?

PEDRO, HJO DE PIEDRA: Al padre de Petra y de Monstruo, lo tiene delante... o puede que haya sido Cíclope, tampoco estamos muy fijos. Qué importa.

DEUTERIA: Qué dices, ¿eres el padre de tu hermana?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Sí, yo o mi hermano. Puede que más bien mi hermano, era mejor follando...

ESCENA OCTAVA

(Primero de mayo de 1986, cinco días después de la explosión de la central. Un hospital de campaña improvisado en una habitación del Hotel Polissia en Pripjat, Chernobil. Sobre una cama muy grande yace un hombre moribundo, es el ingeniero jefe de la central, Nikolai Fomin. Su cuerpo está lleno de llagas y bultos. Dos mujeres de Kazajastán intentan tratar sus vómitos, quemaduras y tumores. Las dos son jóvenes y llevan batas blancas. Una de ellas, Piedra, una mujer de hermoso pelo negro recogido en un moño, acuna concentrada la cabeza de Nikolai)

MUJER BATA BLANCA *(nerviosa)*: Ya no hay sangre para más transfusiones, sólo hemos tenido sangre para cuarenta. Ni corticoides para estimular la producción de plaquetas. Ni el mejor hospital de Moscú resistiría esta avalancha. Apenas queda suero y como siga vomitando así se deshidratará en dos días. Nada, ni suero, ni sangre, ni corticoides... se ha agotado todo. No podemos tratar los síntomas del síndrome radioactivo.

PIEDRA: Ha tenido suerte, entonces, este hombre.

MUJER BATA BLANCA: ¿Suerte dices? Morirá deshidratado vomitando, o de infección por

las quemaduras... Tampoco hay antibióticos, se agotó el último cargamento.

PIEDRA: Sólo podéis tratar los síntomas, nunca sanar... y menos esto.

MUJER BATA BLANCA *(no escucha a Piedra)*: Puede que el *Primperán* le frene los

vómitos.

PIEDRA: Déjalo vomitar, es su forma de sanarse. Taparle los síntomas es dejarle el plutonio dentro. Su cuerpo se defiende y tú quieres arrinconar al cuerpo. Sólo taponas vías de escape, sólo tratas síntomas, traficas signos, nada más, no escuchas, no sanas...

MUJER BATA BLANCA: Vete a la mierda, tengo cosas mejores que hacer que escuchar tus viejas canciones, ahí te quedas. Por éste ya no podemos hacer nada por muy ingeniero jefe que sea. No te entretengas con tus rezos, hay mucho que hacer. *(Sale airosa)*.

(Piedra se queda sola, se suelta el pelo y se quita la bata blanca. Lleva un vestido verde. Del escote saca un pañuelo de seda verde y rosa. Lo pone delicadamente sobre el suelo, lo abre y saca unas hierbas. Se levanta y eleva las hierbas con las dos manos hacia el Sur. Pronuncia enorme divinas palabras a los cuatro puntos para abrir un espacio sagrado en la habitación).

PIEDRA: A los vientos del Sur, gran serpiente, abrázame con tu carne de luz. Hazme libre del pasado, como tú te haces libre de tu piel, para caminar suavemente sobre la Tierra. Enséñame el Camino de la Belleza.

(se dirige ahora hacia el Oeste)

PIEDRA: A los vientos del Oeste, madre lobo, eleva mi carne medicinal. Dame la estela de la serenidad para vivir sin mancha. Muéstrame el camino tras la muerte.

(Se dirige al Norte)

PIEDRA: Colibrí, abuelas y abuelos, antepasados, venid a calentaros las manos en este fuego mío de mi vientre. Habladme con el susurro del viento. Os honro a vos, que habéis venido antes que yo y a vos, que vendréis después de mí, hijas de mi hijos.

(Se dirige al Este)

PIEDRA: Gran águila, ven a mí desde el Sol naciente. Guárdame bajo tu ala. Muéstrame las montañas con las que sólo oso soñar. Enséñame a volar, ala con ala, con el Gran Espíritu.

(Se agacha para tocar al suelo con una mano mientras con la otra sostiene las plantas. Mira hacia abajo)

PIEDRA: Madre tierra. Te invoco para la sanación de tu hijo. El Pueblo de las Piedras, el Pueblo de las Plantas. Los de cuatro patas, los de dos, los que se arrastran por el suelo, los que tienen aletas, los que tienen pelaje y los que tienen alas. Todos nuestros parientes.

(Se levanta y eleva con las dos manos hacia el cielo las plantas)

PIEDRA: Padre Sol, Abuela Luna, a las Naciones de Estrellas. Gran Espíritu, tú que eres conocido con mil nombres, tú que a la vez eres el Inombrable. Gracias por unirme a este hombre y por permitirnos entonar el Canto de la Vida.

(Mastica las hierbas, saca una pasta verde de la boca y con ella se unta la vagina. No lleva bragas. Se sube sobre Nikolai Fomin, le masajea el pene con los muslos pacientemente y cuando se endurece se lo mete en su coño verde. No se quita el vestido. Folla con los ojos cerrados, lentamente, sin gestos de placer, con gestos de concentración. No apoya sus manos sobre el hombre sino que las eleva abiertas al cielo. Se mueve rítmicamente, hace círculos con la cadera en sentido de las agujas del reloj. Así siete veces, lentamente, desenrosca con su coño de hierba siete males del cuerpo del hombre.

Por cada círculo lento de su cadera se iluminará la escena con un color diferente. Siete colores parten del coño de Piedra y así:

desenrosca el coño verde de Piedra un tumor que estaba en el perineo del hombre y surge una luz roja

desenrosca el coño verde de Piedra un tumor que estaba en el vientre del hombre y surge una luz naranja

desenrosca el coño verde de Piedra un tumor que estaba en el ombligo del hombre y surge una luz amarilla

desenrosca el coño verde de Piedra un tumor que estaba en el corazón del hombre y surge una luz verde

desenrosca el coño verde de Piedra un tumor que estaba en la garganta del hombre y surge una luz azul clara

desenrosca el coño verde de Piedra un tumor que estaba en el centro de la frente del hombre y surge una luz añil

desenrosca el coño verde de Piedra un tumor que estaba en la corona del cerebro del hombre y surge una luz dorada.

Poco a poco aumentan los jadeos del hombre y acaban por convertirse en un enorme aullido de placer, dolor y liberación).

ESCENA NOVENA

(8 de abril de 2008. Bosque rojo a siete kilómetros de la central nuclear de Chernobil. Ahora están solos Deuteria y Pedro, hijo de Piedra. Deuteria toma notas en un cuaderno)

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: No eran patriotas, eran forzados.

DEUTERIA: ¿Forzados?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: El *Pravda* hablaba de patriotismo y sacrificio, conservo alguno de aquella fecha, pero hombres y mujeres de toda la URSS vinieron engañados y forzados. A punta de cañón... bajaban esposados y a culatazos de los camiones, se les veía el hielo en los ojos como si supieran ya al subir al camión que aquí sólo iban a aguantar una semana, a lo sumo diez días... Cada día llegaban cientos de camiones... miles de forzados cargando escombros de cemento, toneladas de tierra contaminada... He escuchado esa historia muchas veces, mi madre en la noche a veces nos contaba todo lo que había vivido. El trabajo en Chernobil era servicio de guerra. El reclutamiento forzado se extendió en toda la URSS, el número de forzados es secreto

DEUTERIA: Pero cómo podían forzarlos, nada supimos fuera.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Quienes se negaban, según el artículo 80 del Código Penal ruso, podían sufrir penas de tres y cinco años de cárcel. Y a nadie le gusta la cárcel... Chicos de dieciocho años eran deportados a Siberia si se negaban a venir a limpiar esto.

Peones de la construcción, conductores de camiones, mecánicos, enfermeras, asistentes, ingenieros, médicas... Cuando se deportó a mi padre de aquí a Siberia, cuando el ingeniero amigo del plutonio murió diez años después en las limpas tierras de Siberia, se le hizo un favor. Una carcajada retorcida recorrió la URSS. *(Pausa)* De aquella, la gente, los forzados, no sabían nada, pensaban que era tóxico pero no mortal... y aún así muchos fueron los que se negaron a venir... Había poca gente consciente de lo que aquí pasaba, entre eso y la cárcel elegían Chernobil, o sea, la pena de muerte.

DEUTERIA: ¿Cuántas personas vinieron por aquellas fechas?

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: El número de forzados era secreto, pese al *Glasnot* de Gorbachov, pese a su afán de arrojar luz sobre esa mole opaca que era el Gobierno, pese a sus buenas palabras y su cantinela demócrata, nada se sabe de los forzados en Chernobil, sólo quienes sobrevivieron pueden contarlo. Y son pocos. Además firmaron documentos comprometiéndose a mantener silencio. Y callan porque son buenos ciudadanos, cumplen lo que firman, cumplen la Ley. Son ratas supervivientes. *(Pausa)*. Pero yo calculo, mi madre calculaba, que serían unas 100.000 personas venidas de los sitios más alejados del país, venían muchas de Arcángel, Udmurtskaya, Orenburg, Poltava, Rostov, Najana-Mara.... sobre todo de las provincias islámicas... Se construyó una ciudad satélite para los forzados, o más bien para sus tumbas: Seljonyi Mys, “Campiña Verde”.

DEUTERIA: ¿Seljonyi Mys? No está en mis mapas, en ningún mapa... mi GPS no lo detecta... Nunca oí hablar de Seljonyi Mys *(apunta en un cuaderno con mucho interés)* Te agradezco mucho todo lo que me cuentas, nunca soñé con encontrarme un informante cómo tú, y menos aquí.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Nunca había hablado con nadie que no fuera de mi familia, nunca me he acercado a ningún turista... Me dan asco. Sé que fuera de aquí hay

millones de seres humanos, pero son como una enorme legión de turistas por toda la Tierra y también me darían asco. Una legión de seis mil millones, tres mil millones de mujeres por tanto, podría conocer a tres mil millones de mujeres si saliera de aquí, pero lo sé, son turistas y vomitaría, pero... pero tú, aunque no seas de mi familia, no me das asco, te pareces tanto a mi madre e incluso a mi hermana... (*se acerca a ella con decisión*)

DEUTERIA: Después de saber cómo era tu madre, te agradezco el cumplido.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Llevo años sin follar, desde los catorce. Hace siete que las lobas devoraron a mi madre, y hace siete años que no follo. Mi hermana es todavía pequeña, tiene siete años, tendré que esperar otros siete, hasta los catorce, como hizo mi madre conmigo (*la mira excitado*).

DEUTERIA: Qué dices, ¿piensas?... por favor, no me interesa saber... ¿con tu hermana que es tu hija?... Qué barbarie.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: ¿Barbarie? mi hermana será fuerte y hermosa como su madre, como mi madre. A Petra, le gustará, de hecho ya nos busca a mi hermano y a mí, es robusta... ya la has visto. Tiene interés, pero esperaremos... siempre le digo que juegue con Monstruo si quiere, que es de su edad, pero que por mí y por Cíclope tendrá que esperar siete años. Es ansiosa... Al verte a ti, tan parecida a Piedra... Tienes la misma voz que mi madre, su misma edad...

DEUTERIA: He venido a investigar, me interesa todo lo que puedas contarme sobre esta tierra. Nada más.

PEDRO, HIJO DE PIEDRA: Perdona. Son siete años sin follar, a mi edad, tengo veintiun años... Disculpa. ¿Qué más quieres saber?

DEUTERIA: Gracias, la radiación... cómo sabías... (*está muy nerviosa*) La radiación, cómo habéis vivido aquí, cómo aguantásteis semejante nivel de ...

(Pedro, hijo de Piedra, le quita el traje antirradiación. Deuteria lleva debajo un vestido verde. Está paralizada por el miedo a la radiación y por el morbo. La mano de Pedro se mete bajo el vestido de Deuteria, ella sigue inmóvil. Pedro la echa en el suelo, sobre el aparatoso traje. Deuteria se deja hacer paralizada por el temor a la radiación y por el morbo hacia el chico. Nadie se desnuda, tan solo Pedro abre discretamente su bragueta y folla a Deuteria con solo levantarle el vestido, no lleva bragas. Se hace la oscuridad).

ESCENA DÉCIMA

(12 de abril de 2008. Pies de la Noria de Pripiat, Chernobil. Es una noria enorme y por el año 1986 era la noria más grande de toda la URSS y del mundo. Está oxidada y llena de hojas. Hay grandes arces que llevan veintidós años sin ser podados. Se ve también un río, el Pripiat. Un grupo de turistas se acerca. Los dirige un GUÍA TURÍSTICO MACHO, se trata de un joven raquítrico y con escaso pelo. Habla muy rápido, con el humor memorizado propio de los guías. No mira a los ojos. De su mochila pende una cuerda a la que van agarrados en fila india los turistas. Todos ellos, machos, hembras y crías, llevan mochilas grises, pantalones cortos beis, camisetas blancas con sudadera gris y sandalias con calcetines blancos. En la mano que les queda libre llevan todos, hasta las crías, una cámara digital.

GUÍA TURÍSTICO MACHO: Esta es una de las joyas del *tour*, se trata de la que iba a ser la noria más grande del mundo...

TODOS LOS TURISTAS *(con admiración a la vez mientras miran al cielo)*:
¡oooooooooh!

(Sacan muchas fotos, fotos en grupo, en pareja, individuales... siempre con la noria de fondo. Por cada foto que sacan vuelven todos con gestos gordos a ponerse en fila india, bien agarraditos a la cuerda que pende de la mochila del guía).

GUÍA TURÍSTICO MACHO (*orgulloso de los sonidos y movimientos de sus turistas*): Pero nunca llegó a funcionar, ¿saben por qué? Porque esta noria iba a ser inaugurada el primero de mayo de 1986 para conmemorar el día de los trabajadores... El estado soviético no escatimaba dinero a la hora de celebrar ese día y como muy bien ya habrán calculado se eligió mala fecha, cinco días antes, el 26 de abril de 1986, tuvo lugar la tristemente famosa explosión del reactor cuatro de la central nuclear de Chernobil.

TODOS LOS TURISTAS (*con pena y todos a la vez a la vez*): ¡Oooooooh!

GUÍA TURÍSTICO MACHO: Sí, fue una pena, imagínense la fiesta del primero de mayo en una ciudad como esta con más de 40.000 habitantes que coincidía también por aquel entonces con el domingo de Pascua... Todas las pastelerías de Ucrania habían fabricado miles de huevos y conejos de Pascua. Tras la catástrofe cada huevo y cada conejo tenían becquerelios para matar a un regimiento.

GUÍA TURÍSTICO MACHO: Pero vamos a comprobar nosotros mismos los niveles de radiación de los asientos de esta noria. (*Saca de la mochila el contador Geiger y lo pasa sobre un asiento de lo noria lleno de hojarasca. Pita nerviosamente*)

TODOS LOS TURISTAS (*con miedo, todos a la vez, mientras miran al asiento de la noria*): ¡ooooooooooooooooohhh!

GUÍA TURÍSTICO MACHO: ¿Lo ven?, sentarse ahí podría darles algún que otro problema, como mínimo... de hemorroides (*ríe forzosamente para calmar al rebaño*)
(*Todos los turistas ríen a la vez mientras miran con ansia a su pastor que continua con la historia tras conseguir relajarlos por completo con su broma. Un turista macho llega incluso a sentarse en el asiento radioactivo para escuchar mejor la voz de su guía.*)

GUÍA TURÍSTICO MACHO: Pripiat era una hermosa ciudad, rica, con grandes edificios, polideportivos, cines, escuelas... Lenin decía: “el comunismo es el poder de los *soviets* más la electrificación de todo el país”. Pripiat *electrificaba* a buena parte del

país, de ahí su prosperidad. Hoy es una ciudad fantasma cuyo emblema más significativo es esta noria que nunca llegó a inaugurarse. Donde antes bullía la vida de más de 40.000 almas hoy sólo podemos ver maleza, ruinas y alimañas. De vez en cuando se puede ver algún cazador furtivo, algún científico... soldados... y desde hace unas semanas también turistas... *(sonríe)* Estamos en plena zona de exclusión, en el núcleo de 470 kilómetros cuadrados libres de humanos. Ustedes son de los primeros turistas que tienen la suerte de conocer este punto del planeta tan tristemente famoso. Creemos que es importante que conozcan Chernobil porque el pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla *(éste último tópico se pronunciará con voz más vacua aún, de tertuliano, de político posmoderno)*. La de Chernobil es una historia amarga, no en vano Chernobil significa, “ajenjo, absenta, hierba amarga”. Pero afortunadamente, hoy la energía nuclear es mucho más segura gracias al trabajo de científicos esforzados como los que aquí dieron su vida en 1986 en nombre del progreso ...

(Todos los turistas, a la vez y emocionados fotografían al guía que en estos momentos del tour siempre pasa de la categoría de guía a la de líder demócrata tecnócrata nucleócrata. El guía engorda, envejece y su escaso pelo desaparece para dejar ver una mancha en la cabeza como de cagada de gaviota. Su ropa de guía se transforma en un traje gris impecable. Continúa con el discurso)

GUÍA DEMÓCRATA NUCLEÓCRATA: Los gobiernos, los políticos y los medios de información de algunos países de la OTAN, especialmente de los Estados Unidos, han desatado una desenfrenada campaña antisoviética. Qué cosas no habrán dicho y escrito estos días de “miles de víctimas” de “fosas comunes”, del “Kiev asolado” de que “toda la tierra de Ucrania está contaminada”. En general tropezamos con un montón de mentiras de lo más dañino y falto de conciencia. Nosotros consideramos que la avería

de la central de Chernobil, lo mismo que las habidas en centrales nucleares norteamericanas e inglesas, entre otras, plantea ante todos los Estados cuestiones sumamente serias que exigen una postura responsable ante ellas. Hoy día, en distintos países del mundo se encuentran en funcionamiento más de 370 reactores nucleares. Esta es la realidad. Difícil es concebir el futuro de la economía mundial al margen del fomento de la energía atómica. En nuestro país actualmente hay cuarenta reactores, con una potencia total de veintiocho millones de kilovatios. Como es notorio el átomo pacífico reporta no poco provecho a la Humanidad...

TODOS LOS TURISTAS (*a la vez, casi de rodillas, incluso las crías, extasiados por el discurso del guía-político*): ¡ooooooooooooooooooooooooooooooooohhhhhhhhh!

(*Se hace la oscuridad y aparece en escena La Autora, lleva una túnica negra y el pelo suelto. Es como Piedra pero en agresivo y cínico. La escena está limpia, nada necesitan sus palabras*)

LA AUTORA: Al superviviente del holocausto judío se le evoca incesantemente. Es la capital de nuestro imaginario del horror. Es el alfa y el omega, los demás genocidios son sucedáneos para esa construcción mendaz que es la memoria colectiva.

(*Grita y eleva las manos desde el corazón*) ¡¡¡Tenemos el corazón pleno de Auschwitz!!!. (*susurra roncamente*) Somos de empatía hiperbólica, sólo tenemos sitio para lo más y lo más es el exterminio judío y en nuestro fichero colectivo del infierno sólo hay sitio en exclusivo el nazismo. Nuestro cerebro carece de *bits* para el bombardeo, carece de bits para Hiroshima. (*Pausa. mira al cielo atemorizada*) La bomba evoca un castigo que viene del cielo, de la casa de Dios, y, ante semejante asimetría, (*chilla*) ante semejante asimetría, (*vuelve a susurra ronca*) asumimos estoicos el horror.

(Grita y eleva las palmas hacia el cielo) ¡¡¡Arriba es divino!!!.

Lo que viene de al lado, lo que es horizontal como el tren que parte de la ciudad A para llegar a la ciudad B, para llegar a Mattheusen, aterriza más por parecer más hecho por iguales que las bombas celestiales, que son verticales, que vienen de arriba y arriba es divino y parecen de Dios.

A los *hibakusha*, a los supervivientes de Hiroshima y Nagasaki, no los conoce ni Dios (*escupe*). Sus palabras clamando por el desarme y el fin de toda energía nuclear suenan cursis.

(Saca margaritas de su túnica, parodia a una hippie, pone voz de pija) ¡Nucleares no, gracias!, ¡haz el amor y no la guerra!, (corretea por el escenario lanzando las margaritas al público y repitiendo las consignas).

(Se planta, vuelve a su cinismo hierático) Eiji Nakanishi, hibakusha de Hiroshima, vivió siempre palpándose tumores.

(se palpa los sobacos, el pecho, el cuello y el vientre buscándose ella también tumores.

Le llevará bastante tiempo, es concienzuda. No parece encontrar nada grave y vuelve a sus duras palabras)

Eiji Nakanishi, *hibakusha* de Hiroshima, no pudo casarse con su amada porque sus suegros temían los nietos con taras. Porque por primera vez nuestras divinas armas, que vienen de arriba y arriba es divino, habían llegado al código secreto, al código íntimo de todo ser vivo, habían entrado fanfarronamente en nuestro pequeño, humilde y escondido ADN y lo habían hecho trizas por generaciones. Los suegros temían las taras. Por primera vez ADN violado. El núcleo biológico mismo de nuestra naturaleza como especie, el genoma humano había saltado por los aires en Hiroshima y en Chernobil. Y de ahí Monstruo y Cíclope. De ahí la teratogenesia. La te-ra-to-ge-ne-sia, la fabricación

sin querelo una, sin quererlo la matriz de la hembra humana, sin quererlo y sin saberlo, de criaturas monstruosas.

(Con voz ya tierna como de madre triste) Las madres nunca quieren estas cosas. Si por las madres fuera el mundo sería muy otro.

(Vuelve a su rabia y cinismo) Y toda central nuclear proporciona materia prima a la industria militar. *(Grita)* Toda, no existe central nuclear de uso exclusivamente civil.

(Se dirige a alguien concreto del público). Ni lo sabes ni te importa, sólo lagrimeas tópicamente a Auschwitz, nunca a Nagasaki y menos a Chernobil. La mutación y las niñas de carne hecha jirones no pueden competir con las cámaras de gas. No pueden. Admiras la ciencia, siempre perdonarás al horror si viene de arriba, porque arriba es divino. Siempre perdonarás el horror desde arriba con armas que requieren mucho cálculo y mucho Premio Nobel de Física. Siempre perdonarás a la bomba atómico y a la central porque igualan al poder humano con el poder de Dios. *(Escupe. Pausa)*

Imagina una balanza, en un plato hay dos atributos divinos, la omnisciencia y la omnipotencia que se consiguen con el control de los átomos, y en el otro plato, sólo uno, el atributo divino de la misericordia, pues bien, la humanidad, los poderópatas y sus científicos, tú mismo, ciudadano ejemplar, prefieres siempre rapaz el plato de los dos atributos. Sólo te nutren omnisciencia y omnipotencia, nunca misericordia. Te quedaste en el Antiguo Testamento. Solo omnisciencia y omnipotencia, anda sabes de la misericordia. Nunca creíste aquello del mensaje de amor de Cristo. Te quedaste en el Antiguo Testamento con un Dios nunca en la tierra y gustoso siempre por de castigar desde arriba. Por eso te fascina el juego nuclear. *(Grita).* Rata, rata, rata, siempre la omnisciencia, siempre la omnipotencia, nunca la misericordia. Siempre la omnisciencia, siempre la omnipotencia, siempre buscando convertirte en el ojo que todo lo ve y todo lo puede. Por eso respetas el juego nuclear. *(Pausa. Se quita la túnica, lleva debajo un*

elegante y sexy traje negro. Su escote es amplio, la falda corta, los tacones altos...su voz es dulce)

Y yo también lo respeto, los nucleócratas son grandes mecenas. Esta obra ha sido subvencionada por el Foro Español de la Industrial Nuclear. Que se considere Chernobil un parque natural, que los animales y la familia de Piedra hayan podido sobrevivir en semejante infierno ha sido una concesión a mis patrocinadores. Luego me pagan estrenando mis obras. En los próximos meses abundarán los estudios científicos y documentales que hablarán de Chernobil como de un hermoso parque natural. *(Cada vez con voz más dulce, atractiva y futurista)* La ciencia, la prensa y el teatro unen sus sinergias para mejorar la imagen social de la energía nuclear. Y gracias a los nuevos avances ya es posible deshacerse de los residuos nucleares enterrándolos en los parques naturales. Científicos del Massachussets Institute Tecnologics han comprobado que vamos muy poco por esos parques, por tanto enterrar en ellos los residuos nucleares conlleva escaso peligro para la salud humana.

(Vuelve a ponerse la túnica y su voz se vuelve más grave, ronca y elevada)

Y si somos tan ratas como para seguir a estos fabricantes de opinión, si somos tan ratas como para pensar que la energía nuclear es la más limpia, si somos tan ratas como para creer que genera muchos puestos de trabajo y que sólo por ello merecen la pena, si somos tan poderópatas, tan presidentes, tan alcaldes, si somos tan votantes que gustamos de jugar a la fiesta de la democracia y si apoyamos a las centrales nucleares, nosotros, por ratas, merecemos cáncer, merecemos gastarnos nuestras nóminas en radioterapia. Y pronto nos dejarán elegir el tipo: cáncer de piel, de pulmón... leucemias para vuestros nietos.

Si somos tan ratas, merecemos tumores: la selección natural ha de seguir obrando.

Pero, ¿y si ya no somos ratas?, ¿y si ya no somos imbéciles?, ¿y si resulta que ya hemos llegado a la mayoría de edad humana ahora justo ahora?, ¿y si ahora somos colectivamente una gran madre que elige un mundo muy otro?, ¿y si resulta que estamos destinados a salvarnos como en un hermoso cuento sagrado?

(Cae el telon)

FIN DE

Chernobil, paraíso natural

De Sarasvati